


**on+ EXTRA**

MUSI-K | LA BUTACA | TERRITORIOS | DINERO

Revolución en las aulas: de Harvard a Montessori

Los proyectos educativos más innovadores se extienden por los colegios vizcaínos, que tratan de mejorar los aprendizajes y atraer a un alumnado cada vez más escaso

 **MARTA FDEZ. VALLEJO** |
 @mfdezvallejo

25 septiembre 2016
02:21

En un aula del colegio Madre de Dios de Bilbao un grupo de niños de cuarto de Primaria cocina un salmón al papillote. Ataviados con sus delantales y sus gorros esperan divertidos a sacar el plato del horno. Es el taller de Aprender cocinando, una unidad didáctica que le sirve al centro para trabajar lengua, matemáticas, ciencias..., a la vez que adquieren hábitos saludables. Como en el Madre de Dios, si abrimos las puertas de las aulas de muchos centros vizcaínos vemos escenas que nada tienen que ver con la imagen tradicional de niños sentados en pupitres que atienden al profesor en silencio. Hay alumnos que programan robots, planifican un viaje, construyen un planetario o se disfrazan de peones y dan pasitos por un tablero de ajedrez. Otros escriben problemas en los cristales, se sientan por grupos en clase o construyen una maqueta en los pasillos tumbados en un suelo enmoquetado y con zapatillas de andar por casa.



Para hablar con un compañero, manos atrás. Método Montessori / Luis Ángel Gómez

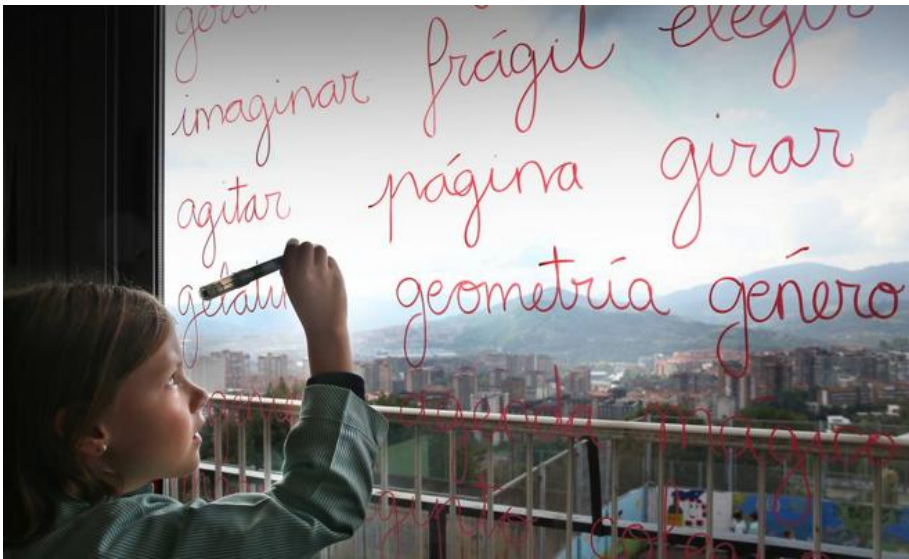
Los colegios están inmersos en una profunda renovación de la forma de enseñar, en la implantación de nuevas metodologías. Una revolución silenciosa que está dejando por el camino horarios rígidos, asignaturas, libros de texto, pupitres alineados y que obliga a tirar paredes y construir nuevos espacios y mobiliarios. La innovación pedagógica es la prioridad que se marcan todos los sectores de la enseñanza: Kristau Eskola -colegios religiosos-, ikastolas concertadas y escuela pública. En los discursos de apertura de este curso han dejado clara esa apuesta.

El currículum vasco aprobado esta legislatura establecía el paso del aprendizaje de contenidos a la enseñanza de habilidades y competencias, lo que obligaba a dar la vuelta a los programas. Pero los escolares llevaban muchos años pidiendo un cambio a gritos. O a bostezos. «Se aburrían. Aprender de memoria o la clase en la que el profesor es el protagonista es el pasado, no funciona. La sociedad ha cambiado, los alumnos han cambiado y la escuela seguía igual que hace un siglo», explica el director pedagógico de Madre de Dios, Ander Salvador.

Es, además, una cuestión de supervivencia. «La caída de la natalidad está provocando mucha competencia entre centros para conseguir alumnos. Hay que ofrecer proyectos activos, novedosos, Ipad, robótica... Las familias lo piden», comenta Market Bernaola, director de la Ikastola Begoñazpi. Este curso hay 2.300 menos niños en Euskadi en la etapa Infantil, la cantera de los centros.

El Departamento de Educación del Gobierno vasco ha establecido las reglas del juego en el currículum Heziberri -que fija lo que debe aprender un alumno vasco hasta los 16 años-. Y da libertad a los colegios para que elaboren su proyecto.

Hay muchas metodologías de prestigio internacional en marcha en las aulas vascas: Inteligencias Múltiples, el del colegio Montserrat de Barcelona, el método Doman, Montessori, Project Zero de Harvard... Algunos colegios combinan varias, otros las adaptan y otros inventan las suyas. Parece el caos. «Pero es la solución». Las agrupaciones de padres, los directores de centros de enseñanza y los profesores coinciden en esa opinión: quieren autonomía para diseñar programas que se ajusten a las necesidades de sus alumnos. Cuatro colegios nos abren las puertas para mostrarnos su salto al futuro.



Jesuitinas. Modelo Montserrat, desarrollo del pensamiento

«El profesor no puede dar una explicación de más de diez minutos»

Los pasillos del colegio Jesuitinas de Bilbao se llenan de 'post-its' pegados por las paredes a medida que avanza el curso. Los alumnos escriben en ellos sus ideas. «Hay que visibilizar los pensamientos, exponerlos. En el aula, el profesor propone temas, el alumno participa, se expresa sin que importe el error», explica Josune Extremiana, orientadora del centro. En las aulas, los niños practican el 'folio giratorio' en mesas dispuestas en grupos de cuatro escolares y en cada uno hay un coordinador, un secretario y el que controla el tiempo. Cada pequeño tiene un minuto para escribir sus ideas y pasa el folio a su compañero que hace lo mismo. Y cinco minutos de puesta en común para llegar a acuerdos.



Solo son dos pinceladas, dos técnicas de las muchas que se practican en las aulas de Jesuitinas dentro de sus estrategia de enseñanza por competencias, trabajo cooperativo, Inteligencias Múltiples o el programa de «enseñar a pensar en lugar de solo aprendizaje de contenidos», algunas de ellas metodologías surgidas de las investigaciones de la Universidad de Harvard. «Con las Inteligencias Múltiples, por ejemplo, por cada tema que se trabaja se hacen varias actividades en el aula para que las entienda el niño que aprende mejor a través de lo visual, de lo lingüístico-verbal, de lo musical, naturalista... con el fin de dar iguales oportunidades a alumnos con diferentes tipos de inteligencia».

Los cambios necesitan direcciones de centros estables y profesores motivados. «Las leyes iban cambiando y los colegios seguían igual, había que avanzar», destaca esta experta. La chispa saltó durante una visita de docentes de Jesuitinas al colegio Montserrat de Barcelona, pionero en innovación pedagógica. Vieron su método, sus resultados y que el cambio era posible. Lo tomaron como modelo para modernizar su proyecto educativo. Los profesores se han formado durante

años, incluso en otros países.

Cada vez queda menos rastro de la escuela tradicional en sus aulas. Hay dispositivos digitales, los libros de texto van desapareciendo y el examen tradicional pierde peso. «La explicación del profesor no puede durar más de diez minutos, es el máximo que mantienes la atención. Los miércoles no hay clases de asignaturas concretas, se dedican a proyectos, desde hacer una obra de teatro a una exposición...». Han mejorado los resultados y la convivencia entre escolares. Y los niños ya no se aburren.



Se acabó el silencio sepulcral en las aulas. «Hacer ruido es sa

Madre de Dios. Inteligencias múltiples, aprendizaje por proyectos...

«Un día a la semana no hay clases, todos construimos un planetario»

El aula que acaba de estrenar este curso el colegio Madre de Dios tiene mesas en las que se puede pintar y se convierten en pizarras, enchufes colgantes que se desplazan por carriles en el techo, cristaleras para separar los espacios en las que se escribe. Hay 'pufs' para que los alumnos se relajen o se reúnan en grupos.

El pasado jueves a las diez de la mañana estaban en clase de Matemáticas, cada escolar concentrado con su ordenador. «Es un juego en el que vas pasando retos. Es divertido», explica uno de los alumnos de los dos grupos de primero de la ESO que compartían un amplio espacio enmoquetado. «La moqueta da confort emocional», apunta el director pedagógico del centro, Andoni Salvador. «Las nuevas metodologías precisan de nuevos espacios», defiende. Por ejemplo, el trabajo cooperativo y por proyectos obliga a organizar las mesas en grupos y el uso de ordenadores, enchufes por toda la clase.

«Aquí el profesor ha dejado de ser el protagonista, cada alumno trabaja a su ritmo y el docente les atiende de forma individualizada». El cambio en el modelo educativo ha exigido un «gran esfuerzo en formación» del profesorado.



Este colegio de 760 alumnos, también inspirado en el modelo de Montserrat y en las Inteligencias Múltiples, da una gran importancia al «aprendizaje por proyectos y a través de la experiencia», con los que se trabajan destrezas de varias asignaturas a la vez. Este curso van a construir un planetario, en el que intervienen materias como ciencias naturales, sociales y euskera. Con ese fin, durante todo un trimestre un día a la semana no hay clases, solo se trabaja el proyecto. «Al crear un producto y enseñarlo a sus compañeros, a las familias, sube la autoestima del alumno y, a la vez, se aprovechan más los talentos de cada uno».

Y el ruido en las clases y en los pasillos está permitido. «Si estás trabajando en grupo hay más movimiento, si montas una maqueta en el pasillo tienes que hacer ruido. El ruido es sano». En algunas competencias no hay exámenes, en otras las evalúa el maestro a través de la observación. Los alumnos firman contratos de aprendizaje con el profesor -rúbricas-, que le permite saber claramente qué se espera de ellos. El escolar, incluso, se evalúa a sí mismo.

«A las familias hay que explicarles bien los cambios educativos porque a veces no entienden que sus hijos no tengan que aprenderse de memoria la tabla de multiplicar», añade Salvador.



1. Iraia y Mikel, de la Ikastola Begoñazpi, con sus violines.
2. Un grupo de niños de Infantil de Begoñazpi da los primero

Ikastola Begoñazpi. Project Zero de Harvard

«Robótica, Ipad.... las familias piden proyectos modernos»

Aprender a tocar el violín desde los cuatro años. Es la última actividad que ha sumado este curso la ikastola Begoñazpi a sus programas. El centro ya imparte robótica o ajedrez desde la etapa de Infantil, además de emplear la larga lista de nuevas metodologías que se han extendido por los colegios vascos, la mayoría surgidas del programa de investigación Project Zero de la Universidad de Harvard: aprendizaje por proyectos, Inteligencias Múltiples, rutinas de desarrollo del pensamiento, trabajo cooperativo... «Las familias te piden propuestas modernas, activas...», comenta el director, Merkat Bernaola. El próximo curso, el centro remodelará una planta entera para crear aulas más amplias y adecuadas a esos sistemas.

Ha sido un «pequeño despertar», describe. Los avances en Neurociencia, en los estudios científicos sobre la forma en que aprende el cerebro ha supuesto una revolución para la enseñanza», añade. «Y gracias a Internet se ha accedido a todas esas investigaciones».

En Begoñazpi se ha sustituido la clase tradicional por el trabajo por proyectos, como organizar un fin de semana en Londres o crear un cómic en el que super héroes salvan al planeta del cambio climático. Construir un robot para participar en la competición internacional de Lego es una de las estrellas, que les sirve para aprenden contenidos de muchas materias. Los alumnos de Begoñazpi, además, van a sumar al Ipad que utilizan hace años, los e-book.

Begoñazpi ha elaborado su propio método. «La clave es que cada centro haga su reflexión y elabore su propio modelo. Lo que vale para nosotros no sirve a otro». Merkat Bernaola dice que lleva 6 años «viajando, viendo, aprendiendo» y calcula que habrá leído más de un centenar de libros sobre innovación pedagógica. «Los profesores tienen que reciclarse y estudiar continuamente».



1. Un grupo de alumnas, en el laboratorio-cocina instalado en el colegio Bizkaia aprenden matemáticas con ur

2. Alumnos del colegio Bizkaia aprenden matemáticas con ur

Colegio Vizcaya. Montessori, cooperativo...

«El laboratorio de Ciencias es una cocina»

Los niños de la etapa de Infantil del Colegio Vizcaya de Zamudio se educan en el modelo Montessori. 40 pequeños de entre 3 y 6 años comparten un gran espacio acristalado que deja ver lo que ocurre en su interior. Y lo que ocurre no es lo habitual de una escuela infantil. Hay un silencio absoluto. Los niños hablan muy bajito, casi en susurros. Cuando se dirigen a un compañero cruzan las manitas a la espalda antes de empezar a hablar. Cada pequeño elige la actividad que va a hacer, coge una alfombra la extiende en el suelo y coloca las piezas, los dibujos, las construcciones... Ningún otro escolar toca esa alfombra. La rodean de lejos. Se respetan los espacios. Las profesoras van de niño en niño dando las indicaciones también muy bajito. Cuando el alumno acaba su actividad recoge y guarda todo en su sitio. Da miedo romper la magia.

No es el único escenario novedoso. En el comedor, el centro ha colocado el laboratorio de Ciencias, que en realidad es una cocina. «En lugar de diseccionar una rana, es más útil que el trabajo de laboratorio de física y química les sirva también para aprender a hacerse la comida y adquirir hábitos saludables de nutrición», explica el director, Miguel Ángel Moral.

En Primaria aplican un modelo propio de aprendizaje cooperativo «en el que cada uno va a su ritmo». Todos los alumnos utilizan Ipad. Las aulas remodeladas tienen moqueta en el suelo y los alumnos se descalzan cuando llegan y se ponen zapatillas. «Tienen que estar cómodos». Se mueven con libertad por las mesas organizadas en grupos. En el pasillo hay niños que trabajan los números tirados en el suelo, construyendo una maqueta. «Los espacios educan», resalta el director. La clases de Bachillerato tienen un sofá, que es todo un éxito, y mesas para el trabajo cooperativo. Los deberes los hacen en clase y en casa investigan el tema que van dar al día siguiente.

Registro Mercantil de Bizkaia Tomo BI-531, Folio 1, Hoja BI-4140-A, Inscripción 1 C.I.F. A-48536858
Domicilio social en c/ Pintor Losada 7 48004 Bilbao. [Contacto](#).

Copyright DIARIO EL CORREO, S.A, BILBAO, 2008. Incluye contenidos de la empresa citada, del medio Diario El Correo, S.A.U y, en su caso, de otras empresas del grupo de la empresa o de terceros.

Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa.